



PERROS VERDES

María Luisa Lázaro

BRUCE CHATWIN: UNA VERDAD Y MEDIA

Bruce Chatwin encaja como un guante en esa no por manida menos certera frase que asegura que la realidad siempre supera la ficción. La trayectoria vital de Chatwin, llena de excentricidades, decisiones súbitas y aventuras, resultaría inverosímil en un personaje de ficción. En la *Enciclopedia Literaria*, se define a nuestro perro verde como novelista, periodista, ensayista, antropólogo y biógrafo. Y eso es sólo una parte de lo que se puede decir de él. El título de una colección de ensayos, artículos, relatos y cuentos de viajes inéditos publicado en 1997 puede servir para definir al rasgo más significativo de la personalidad de este personaje singular: *Anatomía de la inquietud* (*Anatomy of Restlessness*). Víctima, o beneficiario, de esa inquietud que nunca supo o quiso reprimir, Chatwin fue además experto en antigüedades y arte impresionista, estudiante tardío, viajero incansable, fotógrafo, amante voluble, salteador de hospitalidades no siempre voluntarias y, sobre todo, inventor de sí mismo.

Bruce Chatwin nació en Sheffield, Inglaterra, en 1940 y tras completar la educación secundaria en 1957, comenzó a trabajar de portero en la famosísima casa de subastas Sotheby's. En un tiempo increíblemente corto, sin ninguna clase de formación académica, Chatwin pasó de portero a subastador y director de arte moderno de la galería. A pesar del prestigio y de la seguridad económica

que su trabajo en Sotheby's conllevaba, en 1966 abandonó la firma para marcharse a vivir con las tribus nómadas de Sudán y estudiar sus costumbres. "Es que el médico me ha aconsejado horizontes abiertos para curar mi problema de vista", explicó a sus atónitos jefes. Lo cierto es que Chatwin creía sufrir un principio de estrabismo que él achacaba a las horas de análisis de las obras de arte, aunque más tarde reconoció que su problema era en realidad una enfermedad psicosomática.

En 1966, se matriculó en la Universidad de Edimburgo con la intención de estudiar arqueología mientras se mantenía con la venta de las piezas de arte que había coleccionado durante su estancia en Sotheby's. Pero la vida de estudiante no estaba hecha para su inquieto espíritu y a los dos años abandonó los estudios sin haber obtenido el título. Poco interesado en una educación formal, concentró todos sus esfuerzos en el trabajo de campo, recorriendo además de Sudán, el Sáhara y Afganistán. De estas investigaciones, surgieron las particulares e idiosincrásicas teorías sobre las culturas nómadas que aparecen en sus libros de viajes y que atraerían las iracundas críticas de especialistas menos imaginativos y más formales, su fascinación por la vida errante y su desprecio por las posesiones materiales.

En 1973, y gracias a la recomendación de su amigo, el escritor Francis Wyndham, consiguió

un empleo, primero como asesor de arte y arquitectura y después como corresponsal en el *London Sunday Times Magazine*. Además de para forjar el estilo cautivador, apasionado y elíptico que caracterizó su prosa, este trabajo le permitió viajar por todo el mundo y conocer y entrevistar a relevantes personalidades de la época, como André Malraux e Indira Gandhi. Pero fue la entrevista que realizó a la arquitecta y diseñadora Eileen Gray la que de alguna forma marcaría su futuro inmediato. En el salón de París en el que entrevistó a Gray, había un mapa de la Patagonia que ella misma había pintado. “Me gustaría ir allí” dijo Chatwin a la entonces ya nonagenaria arquitecta. “A mí también”, le contestó ella “vaya usted por mí”. Unos meses más tarde, a la redacción del *Sunday* llegó un lacónico pero contundente telegrama: “Me voy a la Patagonia”.



En enero de 1975, Chatwin llegó a la Patagonia y tras dos años de viajes por los más recónditos rincones de América austral publicó *En la Patagonia (In Patagonia)*, un libro de viajes, autobiográfico y ficcional a partes iguales, en el que se mezclan los viajes, la historia, la antropología, la leyenda y la anécdota. El libro fue premiado con el Hawthornden Prize en 1978 y con el E. M. Forster Award en 1979. Todos los críticos coincidieron en alabar el estilo creativo de Chatwin, que, según ellos, recordaba lo mejor de D.H. Lawrence, Evelyn Waugh, Graham Greene y Robert Byron y la renovación que la perspectiva de Chatwin proporcionaba a la literatura de viajes.

Su siguiente libro apareció en 1980. *El virrey de Ouidah (The Viceroy of Ouidah)* es una exótica y rompedora historia sobre la esclavitud en América a través de las vicisitudes de un comerciante de esclavos brasileño. La historia está parcialmente basada en las investigaciones llevadas a cabo por Chatwin en Dahomey, donde permaneció arrestado como sospechoso de haber participado como mercenario en un golpe de estado. Aunque, empujado por la inquietud que lo devoraba, nunca permaneció demasiado tiempo en el mismo sitio —viajaba incesantemente, asaltando las residencias de los muchos amigos influyentes que tenía por todo el mundo— y publicaba artículos sobre sus viajes, Chatwin detestaba la etiqueta de “escritor de viajes”. *Colina negra (On the Black Hill)* de 1982, fue un intento de desligarse de esa etiqueta. En *Colina negra*, Chatwin cuenta con un estilo

denso, plagado de detalles de la vida diaria, las venturas y desventuras de unos gemelos galeses que nunca viajaron más allá de los límites de la granja familiar. El libro ganó el Whitbread Award a la mejor primera novela y el James Tait Prize.

Cinco años después, olvidando sus esfuerzos para no ser considerado escritor de literatura de viajes, publicó *Los trazos de la canción (The Songlines)*, su mejor libro en opinión de muchos críticos, de nuevo a mitad de camino entre la investigación antropológica, la autobiografía, la novela y la literatura de viajes, en el que desarrolla sus antiguas especulaciones sobre las culturas nómadas y la creación de mitos. En 1988 apareció

su último libro, *Utz*, la historia de un obsesivo coleccionista de porcelana en la que utilizó su conocimiento del mundo del arte y dejó patente su última fascinación: los países del bloque soviético. Chatwin murió en 1989, unos meses antes de que apareciera *¿Qué hago aquí? (What Am I Doing Here?)*, una colección de artículos.

Tres años antes de su muerte, en 1986, le habían diagnosticado SIDA. Chatwin fue muy reacio a reconocer la verdadera naturaleza de su enfermedad e inventó inverosímiles explicaciones para justificar su evidente decadencia física que, en un primer momento, atribuyó a una rara enfermedad contraída en China. Sus esfuerzos resultaron inútiles, todos sus amigos conocían sus inclinaciones y su disipada vida sexual. Chatwin había contraído matrimonio en 1965 con Elizabeth Chanler, a la que había conocido en Sotheby's. Elizabeth fue su mejor compañera de viaje cuando él lo quiso y permaneció en Gloucestershire primero y más tarde en Chilterns cuando él necesitaba viajar solo o aislarse en una habitación alquilada en Londres. Elizabeth conocía y aceptaba la bisexualidad de Chatwin y también sabía que la lista de sus amantes, hombres y mujeres, a lo largo de su matrimonio fue extensa. Pero como todos los demás, Elizabeth no pudo nunca resistirse al innegable encanto de Chatwin. Cuando él murió

en Niza, a donde se habían trasladado en un último intento de mejorar su precaria salud, Bruce y Elizabeth no estaban solos, les acompañaba solícita la madre de uno de sus antiguos amantes, Jasper Conran, que les había prestado su casa en la costa francesa. Entusiasta, vital, culto, gran conversador y de indudable atractivo físico, Bruce Chatwin atrajo poderosamente a cuantos le conocieron a lo largo de su vida y comenzó a convertirse en mito en el mismo momento de su muerte. Fue lo que muchos quisiéramos haber sido y nunca nos atrevimos a ser.

La obra que Bruce Chatwin dejó se caracteriza por una prosa sobria, y sin embargo poderosamente absorbente, por su innata habilidad de contador de historias, y por su gran capacidad para crear personajes de carne y hueso y arrastrar al lector a los paisajes y las culturas que describe. Los que le han criticado duramente por su tendencia a la ficción, incluso cuando pretende describir científicamente culturas y mitos, aquellos que se reconocieron en sus libros y se sintieron ofendidos por lo que consideraron distorsiones de su comportamiento y de sus tradiciones, no entendieron que, Chatwin nunca pretendió ser objetivo y que, como Nicholas Shakespeare, uno de sus biógrafos, dice, "él nunca contó ni la mitad de la verdad, sino una verdad y media".

